

El Argonauta español

Revue bilingue, franco-espagnole, d'histoire moderne et contemporaine consacrée à l'étude de la presse espagnole de ses origines à nos jours (XVIIe-XXIe siècles)

13 | 2016

Livraison juin: La prensa y el levantamiento militar del 18 de julio de 1936

Introduction

MATILDE EIROA SAN FRANCISCO ET SEVERIANO ROJO HERNANDEZ

El levantamiento militar del 18 de julio de 1936 y la sangrienta guerra civil que generó demostraron hasta qué punto la prensa en España –como en el resto de las sociedades occidentales– desempeñaba desde finales del siglo XIX un papel político y social fundamental, papel que las crisis incrementaron constantemente. Por su impacto sobre las representaciones, su capacidad para orientar las emociones de las masas y su rol en la definición de las normas de conducta legítimas ocupaba una función y un espacio inéditos que convirtieron la prensa en un protagonista clave para la resolución o el incremento de las tensiones que recorrían el cuerpo social.

El número que publica la revista *El Argonauta español* con ocasión del ochenta aniversario del inicio de la guerra civil ratifica perfectamente esta observación. El objetivo inicial era examinar la línea editorial seguida por las principales cabeceras españolas en la primavera de 1936, aquella que cubrió el periodo de gobierno del Frente Popular. Fue ésta una etapa «caliente» en la que se registró una importante movilización social con motivo de la puesta en marcha de las políticas sociales y económicas del gobierno. Se trataba concretamente de entender mejor cuál fue la actitud de la prensa ante el 18 de julio, qué responsabilidades tuvo en el inicio de la guerra y hasta qué punto se implicó en el proceso que desembocó en un conflicto armado. Conocer cuál fue su actitud en los meses previos al golpe de Estado resulta pues esencial al reflejar la actitud de los distintos grupos sociales de la época. Los siete artículos publicados aportan numerosas respuestas a estas preguntas, tanto más cuanto que se centran en territorios donde las tensiones fueron particularmente agudas (Madrid, País Vasco, Cataluña), analizan periódicos muy diversos desde el punto de vista ideológico (monárquicos, republicanos, anarquistas, falangistas, carlistas, socialistas, nacionalistas catalanes) y ofrecen un panorama de la situación en el período no solamente pre-bélico sino también durante los primeros meses de la guerra. Este número, por tanto, aporta al lector los elementos necesarios para entender en qué medida el estudio de la prensa resulta fundamental para analizar un acontecimiento que sigue, ochenta años después, dividiendo la sociedad española.

Una de las primeras observaciones que se pueden realizar al leer los diferentes estudios es la extrema politización de la prensa española de esa época. La prensa es un elemento clave de las movilizaciones políticas, un actor esencial en el proceso de radicalización que se observa pocos meses antes de que se produzca el pronunciamiento militar. El conjunto de los artículos pone de realce la profunda relación que existe, contrariamente a una parte de la prensa que se difunde en países como Francia o Reino Unido, entre los periódicos y los partidos políticos. En las sociedades mediterráneas como la española, el peso de la opinión sobre la información y la estrecha vinculación entre periodismo y política han fomentado que la prensa haya adquirido un hueco fundamental entre el núcleo de agentes sociales. De hecho, con excepción hasta cierto punto de *La Vanguardia*, todos los diarios y semanales analizados fueron los portavoces de organizaciones y grupos en lucha por el control del Estado o de las instituciones locales y, como tales, alimentaron la conflictividad que saturaba el marco político español de aquella época. Entre los diferentes ejemplos, destaca *Pensamiento Alavés* que difundió con fervor la ideología de la Comunión Tradicionalista y que aplicó con tesón su estrategia de acoso al enemigo político, en particular al nacionalismo vasco y a la izquierda. Pero, como recuerda Virginia López de Maturana («La Guerra Civil en Álava a través de la prensa: un estudio de los discursos propagandísticos en *Pensamiento Alavés* y Norte»), no se trata de un fenómeno nuevo, ya que se observa desde 1932. Este elemento demuestra que la actitud de la prensa –particularmente la de las publicaciones de derecha– en la primavera y verano de 1936 ha de interpretarse como la ampliación de un proceso que empezó en cuanto se instauró la II República. El control de la prensa por los partidos y la utilización de los periódicos para luchar contra el enemigo político y las nuevas instituciones del Estado se incrementaron con la instauración del sistema democrático que propició una multiplicación de las cabeceras como pocas veces en la historia de España. Pero, la II República no fue un momento durante el cual surgió en España una profusión de periódicos de empresa. Al contrario, se

consolidó una de las características tradicionales de la prensa española, o sea su fuerte politización, fenómeno que se debe en gran parte a la intensa lucha que generó el cambio de sistema político y el deseo de numerosas organizaciones, en unos casos, de acabar lo antes posible con un régimen contrario a sus intereses, en otros, de presionar a un gobierno considerado como demasiado moderado. Desde este punto de vista, los anarquistas fueron particularmente activos. Aunque los libertarios contaran desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX con publicaciones muy importantes, la II República coincidió con la creación de unas publicaciones fundamentales para el desarrollo y la actividad del movimiento anarquista. Julián Vadillo Muñoz («En pie contra el fascismo' La prensa anarquista ante el golpe del 18 de julio de 1936») recuerda hasta qué punto cabeceras como CNT o Sindicalismo alimentaron la movilización tanto en contra del nuevo régimen como en contra del golpe de Estado en gestación y la estrategia de desestabilización de grupos como la falange.

La implicación de la prensa en la lucha política se concretó a través del uso de una retórica particularmente agresiva, cuyo objetivo, en el caso de periódicos como ABC, era acentuar la desestabilización del régimen, generar miedo y justificar la intervención del ejército. En 1936, por tanto, controlar un periódico no sólo era esencial por la visibilidad que proporcionaba. La mayor parte de las organizaciones políticas atribuían a la prensa una influencia y un poder desmedidos, especialmente a la hora de conquistar el poder. A pesar de que la Primera Guerra Mundial mostrara los límites de la propaganda periodística, se seguía pensando que la prensa era un arma todopoderosa, capaz de manipular fácilmente a la opinión pública y determinar la evolución de un conflicto. De donde se entiende que numerosas publicaciones difundieran una cultura de guerra que, entre otras, construía la imagen de un país enfrentado a un conflicto sangriento, meses antes de que se produjera el alzamiento militar. A través de su discurso, una parte de la prensa elaboró día tras día un enfrentamiento virtual que dramatizaba y exageraba la situación real de España. En las páginas de los periódicos, en particular de derecha, la guerra ya era una realidad, aunque la inmensa mayoría de ellos desearan un golpe de Estado rápido y violento, que facilitara la instauración de un sistema político diametralmente opuesto al de la II República. Francisco Sevillano, «Guerra de palabras. El discurso político de la derecha en las elecciones de febrero de 1936», propone un examen genérico de los conceptos clave en los mensajes mediáticos de la prensa de derechas ante los comicios de febrero en los que el Frente Popular se hizo con el poder. Analiza perfectamente la estrategia de diarios como *El Debate* o *La Época* que intentaron orientar las emociones de sus lectores a base de una retórica del terror, en la que los estereotipos alimentaron la difusión de un nuevo concepto, la anti-España, que reunía a todos aquellos considerados enemigos de la España eterna y al servicio de potencias extranjeras como la URSS. A partir de enero de 1936, *El Debate* y *La Época* fueron por consiguiente fundamentales para la difusión en el seno de la sociedad española de lo que se convertiría unos meses después en uno de los principales argumentos de los militares rebeldes para tomar las armas en contra del gobierno republicano. Estos diarios junto con otros como ABC contribuyeron también, recuerda Eduardo González Calleja en «los discursos catastrofistas de los líderes de la derecha y la difusión del mito del "golpe de estado comunista"», a la propagación en el seno de los militantes y simpatizantes de las formaciones de derecha de una «construcción cultural», el mito del golpe comunista, estructurada en torno a mensajes apocalípticos, documentos falsos y rumores. Esta construcción movilizó y asustó al electorado derechista, fenómeno que desembocó en una polarización de la sociedad, el incremento de la acción contrarrevolucionaria y el empleo de una «violencia preventiva» que provocó numerosas víctimas en la primavera de 1936. Con su discurso, la prensa de derecha había abonado el terreno para que se desatara a partir del 18 de julio una guerra de exterminio y una violencia indiscriminada en contra de cualquier persona sospechosa de ser un enemigo ideológico.

El impacto de la guerra civil fue considerable y supuso un cambio radical de la estructura y del funcionamiento de la prensa en España. El control de la comunicación era prioritario para el conjunto de los grupos y fuerzas políticas involucrados en el conflicto. Los periódicos eran considerados como esenciales para administrar los diferentes territorios y, en definitiva, para imponerse en el campo de batalla. Esta percepción de la prensa, y de los medios de comunicación en general, permite entender por qué en todo el territorio español se ocuparon, durante las primeras horas del levantamiento, numerosos talleres y locales de periódicos considerados como enemigos o «poco comprometidos con la causa». José María Sanmartí Roset («La Vanguardia, el liberalismo conservador y catalanista con la II República») muestra, a través del ejemplo de *La Vanguardia*, que la moderación y el apoyo a la legalidad republicana no fueron suficientes para impedir una incautación por parte de los grupos afines a la República o a los militares rebeldes. *La Vanguardia* fue el ejemplo trágico de lo que significó el Alzamiento para gran parte de la prensa española: movilizarse y convertirse en órgano de propaganda o desaparecer. La movilización de la prensa en cada uno de los dos territorios fue pues sintomática del incremento del control de los partidos y organizaciones políticas. En territorios como Cataluña, subraya Josep M. Figueres («Cuatro diarios catalanistas frente a la rebelión militar de julio de 1936. *La Veu de Catalunya*, *Treball*, *La Humanitat* y *La Publicitat*»), periódicos como *Treball* (Partit Socialista Unificat de Catalunya), *La Humanitat* (Esquerra Republicana de Catalunya) y *La Publicitat* (Acció Catalana Republicana) defendieron el gobierno de Madrid y la Generalitat a través de sus postulados ideológicos, una situación que reflejaba la gran heterogeneidad del campo republicano así como las diferentes maneras de vincularse a la República. Esta diversidad fue infinitamente menor en el territorio bajo control de los militares rebeldes. No obstante, se produjo en él un fenómeno desconocido en la zona republicana: en algunas ciudades se publicaron periódicos extranjeros (portugueses) que difundían propaganda a favor del gobierno de Burgos. Alberto Pena Rodríguez («La prensa portuguesa ante la II República y la Guerra Civil Española: salazarismo, diplomacia y propaganda») demuestra hasta qué punto el 18 de julio no sólo afectó a la prensa española sino que impactó también numerosas publicaciones extranjeras que se movilizaron y contribuyeron a que el enfrentamiento adquiriera una dimensión internacional. La prensa, por tanto, fue esencial para que surgiera una representación del conflicto que sigue influenciando a los historiadores y que propone analizar la guerra civil española como la antesala de la Segunda Guerra Mundial.

Pour citer cet article

Référence électronique

Matilde Eiroa San Francisco et Severiano Rojo Hernandez, « Introduction », *El Argonauta español* [En ligne], 13 | 2016, mis en ligne le 01 septembre 2016, consulté le 16 novembre 2016. URL : <http://argonauta.revues.org/2410>

Auteurs

Matilde Eiroa San Francisco
Universidad Carlos III de Madrid

Severiano Rojo Hernandez
Aix Marseille Univ, CNRS, TELEMME, Aix-en-Provence, France

Articles du même auteur

La presse face aux contraintes de la guerre : les quotidiens basques antifascistes et la Guerre Civile (1936-1937) [Texte intégral]

Paru dans *El Argonauta español*, 6 | 2009

Députés-journalistes et censure au Pays basque et en Navarre (1931-1936) [Texte intégral]

Paru dans *El Argonauta español*, 4 | 2007

Droits d'auteur



El Argonauta español est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International